

TRIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año par. Ciclo B)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y busquemos:

a.- Dt. 6,2-6: Escucha Israel: Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón.

b.- Hb. 7,23-28: Cristo permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

c.- Mc.12, 28-34: Este es el primer mandamiento. El segundo le semejante.

- “Uno de los escribas que los había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” (Mc. 12, 8ss).

El evangelio nos presenta la inquietud de un escriba, por saber, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley de Dios? La pregunta a Jesús le parece sincera, y la responde en forma tradicional, es decir, con los argumentos que todo judío conocía. La respuesta era: amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo (vv. 28-31; cfr. Dt. 6,4-5; Lv. 19,18). Ahora bien, amar a Dios sobre todas las cosas estaba claro, en lo que consistía, conocerlo, como ÉL se ha dejado conocer, donarse a Dios, entregarse a ÉL, como lo ha hecho a lo largo de toda la historia de la salvación. El tema del prójimo era lo que no estaba tan claro, porque se entendía, por prójimo sólo otro judío, o el prosélito o pagano que se hacía judío. Jesús, une los dos preceptos, amor a Dios y al prójimo, y los define como uno solo, lo que significa, que no se puede observar uno sólo y dejar el otro, para que alcancen su plenitud y madurez en el creyente. Esto último en labios de Jesús, hay que comprenderlo desde su mensaje, entendiendo por prójimo, todo hombre y mujer, no sólo el judío, ni tampoco el solo pariente, sino todo ser humano.

- “Le dijo el escriba: “Muy bien, Maestro..., y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios” (Mc. 12, 32ss)

La respuesta del letrado, amar a Dios y al prójimo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios (vv. 32-33), es una respuesta que Jesús aceptó, encierra el sentido pleno de toda esta inquietud. El amor a Dios es más importante que el culto, y su práctica, porque es el amor el que da sentido y valor salvífico al acto cultual. La honestidad, la sinceridad al momento de celebrar la fe, es fundamental para examinarnos en el amor que llevamos en el espíritu, núcleo de la religión cristiana. La intuición del escriba, la idea de vincular el cumplimiento del amor al prójimo, con el culto a Yahvé, es todo un aporte teológico, un criterio sólido para reconocer la santidad de vida del creyente. Jesús reconoce que, entre los escribas, había hombres que no estaban lejos del reino de Dios (v. 34). La vida de la Iglesia, para quien mira desde fuera, puede parecer fría, si sólo contempla personas que cumplen preceptos, pero, si entra en ella como cristiano, contemplará el amor que hay en el corazón de la asamblea, la dedicación por el culto divino y su preparación, la participación en la Palabra y su culmine es la comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo; todo vivido en clave de fe y oración. Mas esta celebración litúrgica se prolonga en un enorme número de obras de caridad que las parroquias y comunidades realizan a favor de los pobres, ancianos, jóvenes y niños, es decir, compartir la propia experiencia de fe en la pastoral sacramental y de todo tipo de servicios que nacen del amor a Dios y al prójimo. El hombre que busca sentido y visión de grandeza espiritual amará a Dios, con toda su capacidad de amar, y a su prójimo dando cohesión a su existencia, liberado de ídolos y de la burda dispersión que desdibuja el Rostro divino en su alma hasta no saber quién es, ni para qué está en esta vida. Sólo el amor es la salud del alma, enseña Juan de la Cruz, es más, cuando ese amor sano y robustece esa condición de amigo de Dios y de los hombres.

Lectura mística de la Doctora de la Iglesia S. Teresa de Jesús, desde la cumbre de la vida cristiana, ya entrada en las místicas moradas del Castillo Interior nos enseña: “La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas

dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo, sí. Y estad ciertas que mientras más en éste os viereis aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo hará que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras. En esto yo no puedo dudar.” (5 M 3,8).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.